

APOSTOL Y CIVILIZADOR

BOLETIN DE DIVULGACION DE LA FIGURA Y OBRA DE
FRAY JUNIPERO SERRA "EL APOSTOL DE CALIFORNIA".

Publica: Fraternidad de Franciscanos O.F.M. PETRA (Mallorca) ESPAÑA, Tel. 561267

Director: P. Salustiano Vicedo o.f.m.

Octubre - 1974

NUMERO 7

DEPOSITO LEGAL P. M. 178 - 1974



El Padre Serra y la mortificación

Atravesar hoy el Atlántico en barco es un crucero de placer. Cruzarlo en los incómodos veleros del siglo XVIII requería noventa y nueve días de viaje, siempre expuestos al peligro del escorbuto que, por término medio, atacaba a la mitad de los pasajeros, a merced siempre de vientos contrarios y de calmas chichas, causas de imprevisibles demoras agotadoras de la provisión de agua.

Las dos semanas postreras de la navegación del "Nuestra Señora de Guadalupe" en 1749 estuvieron marcadas por el tormento de la sed. Un vaso, y no lleno, al día recibían los veinte franciscanos y siete dominicos que navegaban hacia América; pero Fray Junipero, sereno y dueño de sí mismo, revelaba a los atribulados su receta ante la sed: comer poco, hablar menos y ahorrar así saliva. Y no es que no sufriera: hubiera bebido, confiesa luego, en el más inmundo charco de la calle. Ni cocina selecta ni distracciones se ofrecían en aquel bajel, zarandeado por las olas que, por las noches, imprimían siniestro baile a los sencillos camastros. Aunque no era esto lo que quitaba el sueño al Siervo de Dios, sino las confesiones continuas de la desgarrada tripulación.

Al anclar en San Juan de Puerto Rico, el descanso era bien merecido. Junipero, sabedor de que la ciudad llevaba años sin un lavado a fondo espiritual, pensó, más bien, en dar una misión. Y siguieron dos semanas de extenuante actividad, catequesis, sermones, vía crucis y, de noche, a recoger el fruto en los confesionarios. Luego, al Caribe y el golfo de México aportaron lo suyo: antes de entrar en Veracruz, las tempestades fueron tan pavorosas que sobrevino una rebelión a bordo.

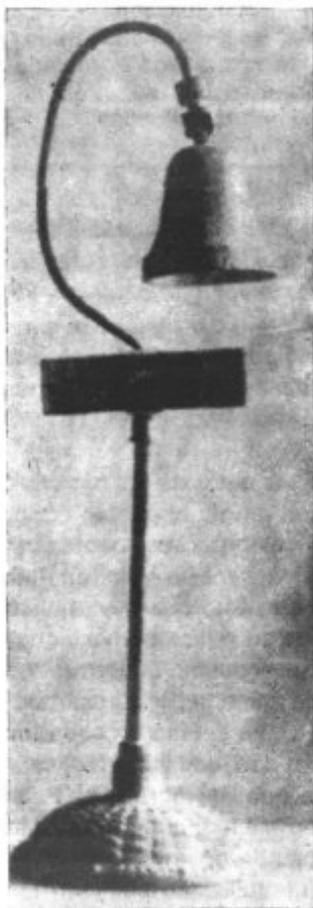
Entre Veracruz y México, la carretera sigue siendo larga y penosa para las facilidades y la rapidez de hoy. Mientras los demás frailes emprendían a caballo, proporcionado por el Rey, el glorioso Camino Real, el Padre Serra se echó a andar. Era invierno, en pocas jornadas se pasaba de los calores tropicales de la costa al frío de las montañas.

El emprendió la ruta sin más avío que el breviario y su confianza en la Providencia. La Providencia no le defraudó, le deparó incluso el germen de una cruz vitalicia: picadura de un insecto y llaga en un pie. Durante 35 años, o los casi 12.000 kilómetros que en ellos recorrió, creció y creció la infección de su pierna izquierda; sus restos venerables fueron indentificados, de manera cierta, en las tumbas del Carmelo por la huella que la herida dejó en los huesos de la pierna.

Una severa disciplina preparaba en los Colegios Apostólicos a los futuros misioneros. En el de San Fernando, de la capital, Junipero se adaptó desde el principio a la altura, al clima y a las comidas diferentes. Pasaba las horas nocturnas en larga oración. Recordando a San Francisco —"Comencemos, que hasta ahora nada hemos hecho"—, el maduro religioso siguió la vida de los novicios, nacidos cuando él tenía su año de prueba, y compitió con ellos en generosidad juvenil. Como su refrigerio era parco, sustituía al lector o recogía platos con los legos. Llevaba permanentemente un cilicio de cerda y un cinturón con puntas y más de un fraile curioso supo de sus disciplinas a sangre.

(Continuaré)

P. Jacinto Fernández Largo O.F.M.



A lo largo del Camino Real de California: San Diego, Los Angeles, San Francisco, por donde transitaban penosamente los Misioneros, ahora corre la moderna autopista 101 de U. S. A., una de las más importantes del país. Hoy la encontramos jalonada de centenares de campanas como ésta, en su recorrido de más de 700 millas, recordando la gesta

Causa de beatificación del Siervo de Dios JUNIPERO SERRA

Son muchas las personas interesadas por la marcha del proceso de beatificación del P. Serra. Y que esperan con ilusión sea pronto una realidad. Prueba palpable de ello son la multitud de veces que se nos formula esta pregunta: ¿Cómo anda la causa de beatificación del P. Serra?

Hoy podemos dar una respuesta, y al día, sobre el particular, ya que este verano hemos tenido entre nosotros al R. P. Jacinto Fernández O. F. M, quien se encuentra en Roma dedicado exclusivamente a los trabajos de la misma.

Los procesos diocesanos, nos dice el P. Jacinto, se instruyeron en la diócesis de Fresno (California) U. S. A. en el siguiente orden:

Processiculus diligenciarum, o sea Pequeño Proceso de diligencias a cerca de los escritos,

desde el 13 de Diciembre de 1948.

Proceso de non cultu desde el 21 de Diciembre de 1948.

Proceso de la fama de santidad, de las virtudes y de los milagros, desde el 18 de Enero de 1949.

Los tres procesos se dieron por terminados en la Curia de Fresno el 7 de Julio de 1949.

Dichos procesos fueron entregados a la Sagrada Congregación de Ritos (hoy para la Causa de los Santos) y canónicamente abiertos el 17 de Octubre de 1950.

El 28 de Abril de 1972 se celebró el Congreso Ordinario de la Sagrada Congregación para la Causa de los Santos a fin de discutir acerca de los Escritos y con la misma fecha se promulgó el decreto permitien-

do que la Causa siguiera su curso.

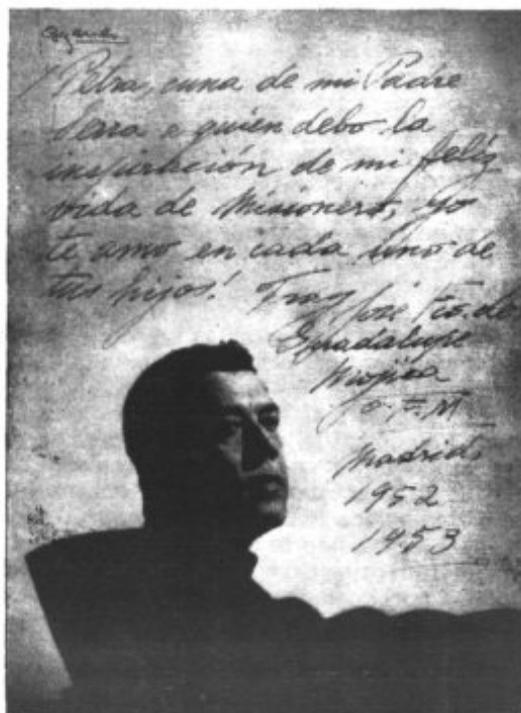
Tratándose de una Causa "histórica", ahora se prepara la llamada **Positio super introductione Causae et virtutibus**, que equivale al Proceso Apostólico, o sea Biografía del Siervo de Dios y estudio histórico sobre sus virtudes.

Terminado este trabajo, se imprime por cuenta de la Congregación; se pasa al estudio de los Consultores históricos; el Relator General publica la Relación con el resultado; y luego se pasa al decreto de la Introducción y sucesivamente a la aprobación de las virtudes.

De esta biografía que se está haciendo se llevan escritos más de seiscientos folios y admitidos por el Relator General; es la **Positio** super introductione, que se espera quede terminada este año; después seguirán las formalidades indicadas.

En la muerte de Fray José Francisco de Guadalupe Mojica

LO QUE MUCHOS NO
SABIAN DE SU VOCACION



El 20 de Septiembre pasado sonaba una triste noticia: El P. Fray José Fco. de Guadalupe Mojica dejaba de existir en Lima. Una voz que cautivó a las masas del cine y que después supo dirigirla a la alabanza de Dios y proclamar su Palabra quedaba en silencio absoluto. Apóstol y Civilizador hace suya esta pérdida por tratarse de un gran admirador y émulo de Fray Junipero Serra.

Todavía resuena en los oídos de los petrenses las palabras tan sentidas que dirigió al pueblo congregado en la Santa Misa que celebró y sus sonoras canciones dedicadas al P. Serra y a esta Villa, en Julio de 1952. La dedicación de esta foto que hoy publicamos es testimonio palpable de su relación vocacional con el P. Serra y su afecto por el pueblo de Petra: "¡Petra, cuna de mi Padre Serra a quien debo la inspiración de mi feliz vida de Misionero, yo te amo en cada uno de tus hijos! Fray José Fco. de Guadalupe Mojica".

La fecunda semilla que sembrara el P. Serra, hace doscientos años en Méjico, cuna del P. Mojica, todavía continúa produciendo optimos frutos.

Conocedores de su entusiasmo por todo lo juniperiano, desde que salió al público este Boletín se le enviaba periódicamente, lo que no dudamos leería con interés. Descanse en paz.

"FRAY JUNIPERO SERRA" (El último de los conquistadores)

Autor, Omar Englebert. 300 pta. - 382 páginas
Pedidos a la Librería San Lorenzo,
Plaza San Lorenzo, 2 — VALENCIA — 3

Mallorca Misionera

«Domund 74: Domund de la nueva fraternidad»

Desde Raimundo Lulio, pasando por Junipero Serra, hasta nuestros días, son centenares, millares, los mallorquines que escuchando la llamada del Señor han seguido los mismos pasos de la evangelización.

En la actualidad son más de trescientos los mallorquines que militan en el campo misional, pertenecientes a treinta y ocho entidades de la Iglesia: Clero Secular, distintas Ordenes y Congregaciones Religiosas y Misioneros Seglares. Todos ellos distribuidos en treinta y cinco países por los más recónditos lugares de todo el mundo.

Al leer esta breve estadística y si a ella añadimos la que nos expone las cuantiosas aportaciones materiales en las diferentes campañas de postulación para estos fines, realizadas en Mallorca, tal vez pudiera ser motivo de diferentes enjuiciamiento.

Para unos: la Iglesia Mallorquina puede estar satisfecha por la gran labor efectuada a través del esfuerzo realizado y que anda a la par con aquellos que van a la cabeza en el campo misional.

Para otros, que se ha dado de aquello que abundamos y que sólo nos hemos desprendido de una parte de lo que sobraba.

Otros nos podrán decir que por mucho que se ha hecho, y esto es verdad, mucho más se hubiera podido hacer, teniendo en cuenta el potencial de que disponíamos y lo mucho que todavía queda por hacer.

Algunos otros nos dirán, hoy día, que esta acción misionera de la Iglesia es como un desafío y una arrogancia de quien dice estar en posesión de la verdad, que es como un atentado a la libertad de los hombres, una intromisión en el ámbito opcional de las decisiones personales de los demás, equiparándolo, por otra parte, como una competitividad proselitista con otras confesiones religiosas.

Dejando a un lado las primeras opiniones, por cuanto más o menos tienen una parte de razón y otra discutible, pongamos atención en las últimas aseveraciones. A estos criterios, conciente o inconcientemente pensados y formulados, presentamos el desafío de la consigna del DOMUND 74: "La nueva fraternidad". Y si bien ésta, en esencia, es tan vieja como la misma Iglesia, hoy debe ser nueva en la forma especial del planteamiento a seguir. Tiene que afrontar y responder de diferente manera y con un nuevo enfoque, de como lo ha hecho hasta ahora, a los interrogantes del mundo de hoy. Sobre todo, a los que surgen y atañen a las nuevas generaciones. Sólo desde el ámbito de una nueva fraternidad, basada en un Padre común que a todos nos ama y fusionada por una mayor comunicación de bienes, en todos los órdenes, podrá llegarse a encontrar una respuesta y solución a los interrogantes y problemas que hoy nos afectan.

La Buena Nueva del Evangelio, desde este punto de vista, viene a romper toda división de raza, nación, lengua, cultura, sexo y condición social, primer paso imprescindible para llegar a esta gran realidad de la verdadera familia humana. Se trata, por tanto, de una fraternidad universal, llegando hasta las últimas

consecuencias de incluso amar a nuestros enemigos y de otorgar el perdón al que no se comporta como hermano. Ningún otro humanismo ha llegado jamás a formular tamaña exigencia ni de plantear las bases sólidas de una auténtica y universal fraternidad.

Si la verdadera fraternidad se tiene que basar en un mismo padre, fundamentémosla en el único Padre de todos y su enviado Jesucristo; si se tiene que realizar en una mejor comunicación de bienes, empece-mos por compartir primeramente la verdad que da sentido a la vida y esto con un ritmo acelerado, construyendo de una vez para siempre una sociedad más humana, que a la vez será más cristiana.

Ahora se comprende que el cristiano, que encuentra en la Palabra de Dios la forma de interpretar la vida, no puede menos de salir por las calles y plazas para anunciar a sus hermanos la Buena Nueva, a fin de que todos los hombres sean beneficiarios de esta luz tan diáfana que disipa las tinieblas en que nos estamos debatiendo. La expansión misionera, bajo este enfoque, adquiere otro punto de vista y es como una necesidad imperante para todos aquellos que han llegado a conocer la Palabra de Dios, especialmente a través de Jesucristo.

NOTICIARIO BREVE

El 16 de Julio se cumplió el 202 aniversario de la fundación de la Misión de San Diego que el P. Serra fundara. Animados estuvieron los actos que se celebraron durante dos días. Destacó por su simpatía la bendición de los animales en la histórica escalinata de la Misión, ceremonia heredada de las tradicionales costumbres de la Iglesia Española.

De Xalapa (Méjico) nos llega el primer número del periódico SERRA XALAPEÑO, que pone en marcha el Club Serra de esta Ciudad como órgano de difusión de sus actividades y de los principios básicos en los que se asienta y mueve el Serra Internacional: El fomento de las vocaciones en la Iglesia Católica y la promoción religiosa de sus miembros.

Entre otros escritos notables destaca el espacio dedicado a la biografía del P. Serra que en números sucesivos continuará publicándose para dar a conocer su figura y obra.

Enhorabuena al Club Serra Xalapeño, mucho entusiasmo para seguir la obra emprendida y le deseamos abundantes frutos.



El progreso actual no ha borrado las huellas de Junipero Serra. Al contrario, quiere perpetuar sus pasos dedicándole esta autopista, una de las más hermosas del mundo.

LA AUTOPISTA «JUNIPERO SERRA»

En San Francisco, California, una cálida mañana del verano de 1973, dimos un paseo por la hermosa autopista nombrada "Junipero Serra" en cuya cercanía se encuentran las misiones Dolores y Santa Clara.

Era un día clareado y soleado que hacía constrastrar la brillantez cristalina del Lago San Andrés y el verdor intenso de los pinos y encinas que bordean sus orillas con la severa monotonía de cincuenta millas de asfalto.

Fiesta de la Raza en Petra

Sería el año 1.915, en que se celebró por primera vez la Fiesta de la Raza, llamada hoy "Fiesta de la Hispanidad", a raíz, como quien dice, de la inauguración del Monumento al P. Junipero Serra.

El día 12 de Octubre de aquel año, se celebró en Petra un homenaje a nuestro ilustre paisano. Después de la misa que la Benemérita dedicaba a su excelsa Patrona la Virgen del Pilar, las Autoridades e invitados se dirigieron a la Plaza y allí, ante el Monumento, se celebró un acto infantil-escolar. Varios niños y niñas recitaron poesías alusivas al acto que se estaba celebrando. Las Autoridades colocaron un artístico y fresco ramo de flores ante el monumento. El Rdo. Sr. Francisco Torrens dirigió a los presentes su entusiasta palabra ensalzando la gesta heroica del gran Misionero. Después el Maestro Nacional D. Mateo Mel's glosó las glorias de España y de la Raza Española en el descubrimiento y civilización del Nuevo Mundo.

Los dos oradores fueron muy aplaudidos y se cantaron himnos juniperianos, patrióticos y escolares. "Un arbust d'aquella terra..." etc. Se vitoreó a la Guardia Civil, a España, a California, al Padre Serra.

Ultimamente los asistentes fueron obsequiados en la Casa Consistorial y los niños fueron agasajados con biscochos y un puñado de caramelos.

Esta fiestacita se fue celebrando con pocas variantes durante varios años.

Miguel Ramis Moragues.

Contemplando la maravillosa maestría de esta obra, que es un mensaje de la suprema habilidad de nuestra civilización, reviví en mi mente otro mensaje este: de Justicia y Cristiandad que hace dos siglos un grupo de humildes frailes, a lomos de mulas abriéndose camino a través de la hostil naturaleza, nos trajeron por estas mismas tierras que hoy son cadenas interminables de vehículos.

Fray Junipero Serra y sus abnegados compañeros renunciando a la plácida y segura vida del claustro, trocaron los flechas del indio por el arado y a la vez que sembraban la sementera, cultivaban en los espíritus primitivos e incomprendidos de los primeros americanos las semillas del Evangelio. Rescataron almas para el cielo y vidas industriosas para la prosperidad del Nuevo Mundo.

Y así al transitar por esta bella autopista que antes fue tierra de labranza de las misiones, no podemos dejar de pensar que nuestro inigualable progreso tuvo sus comienzos, hace años con los Franciscanos que además de sacerdotes, eran médicos, maestros, agricultores y obreros cuando las circunstancias lo requerían.

Las misiones eran templos, hospitales, escuelas, viviendas y centros de distintas labores para todos los que llamaban a sus puertas con hambre de conocimientos, justicia y paz. En sus viejos muros, tan cargados de siglos y hechos gloriosos, podemos leer cómo un grupo pequeño de sacerdotes haciendo el sacrificio divino de sus vidas forjaron esta gran nación que hoy es California.

Clara Pichardo Hyer.

HOMENAJE DEL EREMITISMO MALLORQUIN A JUNIPERO SERRA

La Capilla del Beato Ramón Llull en Miramar

A instigación de Raimundo Lulio, antiguo senescal de la corte de Jaime II, se fundó a finales de 1.276 el Colegio de Miramar para el estudio de lenguas orientales, a fin de que aquellos que marcharan a propagar la fe católica entre infieles fueran mejor preparados y más eficaces en su labor.

En 1.872 el Archiduque Luis Salvador compró Miramar a Juan Serra de La Puebla y el 21 de Enero de 1.877 empezó a construir la Capilla roquera del Beato Ramón Llull, colocando la primera piedra en ocasión de celebrarse el 6.º centenario de la fundación del Colegio de Miramar; esta primera piedra fue una roca traída de Bujía, donde el gran filósofo mallorquín fundador de Miramar derramó su sangre como martir; y queriendo al mismo tiempo rendir homenaje a nuestro Junipero Serra se colocó junto a ella, al mismo tiempo, un canto rodado recogido en la playa de San Francisco, en memoria del Apóstol de California y fundador de la gran metrópoli del Oceano Pacífico.

El templo es una sencilla rotonda con balcón circular con barandal de hierro que permite disfrutar, en la contemplación del panorama, el más vasto y encantador que se pueda ver.

El mismo peñasco, al ser rebajado para construir el puente, ofreció el material preciso para la construcción de la capilla, una caliza blanca y dura que fue trabajada en sillares regulares; la cubierta el portal y el revestimiento interior, se construyó de piedra de Santañy. La Capilla no tiene más luz que la de una torrecilla que se levanta en el centro del domo y la que entra por el portal cerrado por una pesada puerta de encina; en el nicho del ábside, encima del altar, está la estatua del fundador, labrada por Dupre en Florencia.

José Marzá Salvá.